

FEBRERO 2026 · Nº 680

madre^ymaestra



En los lugares remotos del río Amazonas

El P. Elinaldo Cavalcante, msc, nos cuenta su experiencia



04 La mirada del Padre Riera, msc
**PROFANAR LO SAGRADO
Y SACRALIZAR LO PROFANO**

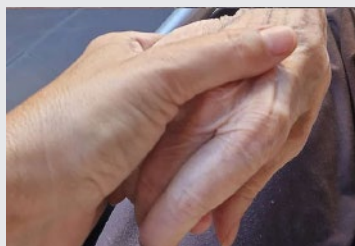
06 En familia... Chevalier
EL PADRE QUE NOS LLEVA
Por: Ángeles, LMSC

07 cosas que pasan
ME DUELE EL MUNDO
Por: P. Joaquín Herrera, msc

08 Historias de Jaime
JUGANDO A JUGAR
Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
UNA CARICIA DE DIOS
Por: P. Jaime Rosique, msc

12 Con corazón misionero
ENTRE EL RÍO Y LA RED
Por: P. Elinaldo Cavalcante, msc



16 MSC EN EL MUNDO

18 De la mano de Nuestra Señora
NO TIENEN VINO
Por: P. Jaime Rosique, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
ROMA

20 Estampas bíblicas
CÓMO SANAR... O ENFERMAR
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
FE: AMISTAD
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Jaime Ybarra; Pipo;
Joaquín Herrera; Gianluca Pitzolu;
Jaime Rosique; Elinaldo Cavalcante;
Ángeles, LMSC; Isidoro A. Solernou.

Imprime:
Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madremaestra

Suscripción: España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Bizum:** 09593
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**



A 'misa' puesta



«...esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío» . (Lc 22,19)

Hasta hace poco, tan poco como dos o tres años, para algunas personas simplemente unos meses, la imagen de la custodia y la exposición del Santísimo parecía algo del pasado, incluso de un pasado con connotaciones políticas. Realizar una Adoración al Santísimo en una parroquia era 'algo de abuelas'. Me doy cuenta de que en lo que acabo de escribir no me llama la atención la expresión peyorativa 'algo de abuelas', sino que he dicho 'era', utilizando el pasado. Está siendo tan presente hacer Hora Santa, que muchos movimientos juveniles, que muchas parroquias con grupo joven, celebran oraciones exponiendo al Santísimo. Esto supone el reconocimiento de Cristo Eucaristía por parte de un número cada vez mayor de jóvenes. ¡Qué maravilla! Y no sólo gente joven. En la celebración del evento 'Llamados', celebrado en Madrid en enero, más de 6.000 personas participaron en una Adoración al Santísimo en un recinto destinado a eventos deportivos y culturales, utilizado por muchos artistas nacionales e internacionales para sus conciertos y que aquel día la 'estrella' fue Cristo.

En una conversación de parroquia, escuchaba a una catequista alabar lo fantástico de este resurgir de la devoción joven. Había estado en alguno de estos encuentros y decía, también, que muchos jóvenes comentaban que participaban en la Hora Santa, pero no en la misa de los domingos. Ella misma hacía esta reflexión: "¿Cómo vas a sentir profundamente una oración con el Santísimo expuesto si no pones en valor la Eucaristía? No es posible esa adoración si

previamente no ha habido una misa en la que se consagra la hostia a la que estás rezando". No le falta razón.

Pensé en la Eucaristía como recuerdo de la Última cena y asocié esta actitud con la expresión: 'Llegar a mesa puesta'. Ir a la Hora Santa, a la Adoración al Santísimo, y no querer participar en la misa, es como llegar el día de Navidad a casa de tus padres justo a la hora de comer, con la intención premeditada de no querer ayudar ni a cortar el queso.

Por otro lado, me acordé de Marta y María (Lc 10,38-42), las dos hermanas que acogieron a Jesús en su casa y donde María escuchaba a Jesús sentada a sus pies, mientras Marta se afanaba en preparar la mesa. «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada». ¿Qué hay entonces de «este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío»? (Lc 22,19). Jesús nos dice que preparemos la mesa, pero a Marta que no se afane... ¡Uf!, vaya lío.

A mí, la verdad, personalmente me encanta participar del proceso de las invitaciones a cenar. Me encanta entrar en la cocina, preguntar qué puedo hacer, si cocinar, partir el pan o servir una copa de vino. Después, disfruto de la compañía, de la charla, del encuentro. Personalmente, tanto me gusta el antes y el después que procuro evitar llegar a 'misa' puesta.

Javier Trapero
@trapiscoplaviski

UN SIGNO DE NUESTRO TIEMPO

PROFANAR LO SAGRADO Y SACRALIZAR LO PROFANO



Profanar lo sagrado de la tradición cristiana.

1. Día de los difuntos. ‘Halloween’: disfraces es-trambóticos en los niños y personas mayores, una moda que procede de Estados Unidos con una finalidad exclusivamente comercial, haciendo un espectáculo jocoso de la vida después de la muerte.

2. Festividad de la Navidad. Se suprimen las figuraciones del Portal de Belén, los ángeles y los pastores. En su lugar, aparece ‘Papá Noel’ con juguetes y regalos para hacer felices a los más pequeños. Una manifestación más de intereses comerciales.

3. Festividad de los Reyes Magos. Tomando como referencia la adoración de los Magos de Oriente al Niño Jesús en Belén ofreciéndole regalos simbólicos, el día 6 de enero es el día de los grandes regalos materiales en las familias y, por supuesto, sin ningún significado cristiano o religioso.

4. Día de los inocentes. El pasaje evangélico en el que el rey Herodes ordena matar a todos los niños de Belén por miedo a perder su trono, 28 de diciembre, es el día de las inocentadas, esto es, decir mentiras con ánimo de diversión y tomaduras de pelo. Lo sagrado es pretexto para la broma jocosa.

5. Año Nuevo. En todas las culturas, el inicio de un nuevo año es ocasión para pedir a Dios salud y prosperidad en todo el mundo, aun cuando no se tenga claro qué clase de bienes se desea. En nuestra sociedad moderna se celebra ese día con ritos estúpidos, tales como comerse doce uvas, comer un plato de lentejas o brindar con champán. Ninguna oración para comenzar el año.

6. Disfraces y procesiones del Carnaval. Lo más escandaloso como profanación a la tradición cristiana, sin embargo, son los espectáculos callejeros para dar rienda suelta a toda clase de excesos inmorales, justamente en los días que dan inicio a la penitencia cuaresmal. Tristísima contradicción de una sociedad que se dice cristiana.

7. Vacaciones de Semana Santa. Los días en que los cristianos conmemoramos la Pasión y Resurrección de Cristo como misterio central de nuestra fe, se han convertido en una semana especial de desplazamientos en miles de personas, buscando el sol, la buena comida y el descanso corporal. Ya no es Semana Santa, sino semana totalmente pagana.

Sacralizar lo profano

Dice K. Chesterton: “Quien no cree en Dios, pasa a creer en cualquier cosa”. Se confirma este aserto en toda la historia de la humanidad, pues el alma humana, por necesidad psicológica, busca en la idolatría el sustitutivo de Dios.

Los ídolos no son sólo las figuras de piedra que adoraban los antiguos como divinidades, sino cualquier cosa a la que se rinde pleitesía: un fenómeno social, una idea política, un sentimiento colectivo... Y es esto justamente lo que está sucediendo en nuestra sociedad.

1. El nacionalismo extremo. Cuando el amor natural a la propia patria se convierte en una reivindicación apasionada frente a posibles o imaginarios enemigos, se la diviniza y se levanta un monumento como ‘altar de la patria’, la sagrada bandera de los pueblos. Hoy vemos esto en la mayoría de las naciones.

2. El culto a las ideologías sociales. Con la difusión de la ideología marxista y la imposición del sistema comunista a lo largo del siglo veinte en numerosos países, centenares de millones de personas han vivido del gran mito de la clase trabajadora esclavizada por el capitalismo. Una gran mentira, por supuesto, pero que ha significado la muerte cruenta de miles y miles de personas.

3. El fútbol, nueva religión de las masas. En nuestros días, el fútbol ya no es una mera afición deportiva, sino que se ha convertido en un sentimiento apasionado del que viven centenares de millones de personas en todo el mundo. Las pantallas de televisión y los diarios están siempre ocupados por este tema, se venden camisetas de futbolistas como si fuesen ídolos, es tema de conversación diaria en infinidad de personas e, incluso, se suscitan enfrentamientos y odios como si fuese lo más importante de la vida.

4. Alimentar la curiosidad malsana hacia personas muy poco edificantes. Nuestra sociedad, por desgracia, no tiene buenos ejemplos para imitar, sino todo lo contrario: el tema más recurrente de la televisión y las redes sociales es estar al día de intimidades sexuales, de rencillas intrascendentes de los famosos, de hechos y dichos de absoluta frivolidad en personajes públicos, como son muchos políticos.

5. Bailes, música y gritos de histeria colectiva. En nuestros días, un espectáculo de cada semana es ver a miles y miles de chicos y chicas que se entregan a delirios corporales con saltos, extorsiones y gritos enloquecidos intentando llenar el vacío de su existencia. Es inevitable no pensar en ciertas tribus africanas, cuyos bailes nos remiten a la humanidad primitiva.

En definitiva: el ser humano no puede vivir sin una referencia a lo trascendente: o Dios, o los ídolos.

Los ídolos no son sólo las figuras de piedra que adoraban los antiguos como divinidades, sino cualquier cosa a la que se rinde pleitesía.

El padre que nos lleva

Por: Ángeles, LMSC



Hay una imagen que todos hemos visto más de una vez y que para mí tiene un encanto especial. La de un padre cargando sobre sus hombros a un hermoso retoño. Los medios de comunicación suelen mostrarnos al padre joven, bien parecido, sonriente y feliz y a la criaturita más o menos en circunstancias parecidas, porque normalmente nos anuncian y tratan de vendernos seguridad, tranquilidad, optimismo... pues suelen promocionar compañías de seguros de vida, salud, o sea, alguna clase de bienestar que nos presentan como felicidad. Es el padre artificial.

Si la imagen es casera, espontánea, la típica foto del álbum familiar, sin preparación, ni marketing, la cara del niño expresará las mismas emociones que las del anuncio y más. Nos sugiere un día de fiesta, que “este es mi papá y aquí arriba estoy seguro”. Se siente orgulloso, importante y, sobre todo, querido, pues percibe que su padre está haciendo un esfuerzo y recibe su amor. La cara del padre probablemente ya no refleja la misma frescura, pues al ser todo más natural, seguramente el sobrepeso del angelito cargando sobre las cervicales influye en su expresión. Es el padre natural, humano, y son imágenes que tenemos en la memoria porque las hemos visto o vivido.

En el Evangelio de Lucas (15,5-6) donde Jesús nos narra a través de la parábola del Buen Pastor lo que es el Reino y cómo se puede entrar en él, dice: «Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido”». Reflexionando sobre él y viéndolo desde mi fe, me quedé con este trocito “la pone contento sobre sus hombros”.

Cuántas veces nos hemos sentido perdidos. Quién no se ha sentido alguna vez roto por algo no querido. Puede que, si al hacer nuestra oración personal esperáramos pacientemente, en silencio, a ese Jesús que nos eleva, nos coloca sobre sus hombros y en ese paseo pausado y tranquilo, de vuelta a casa, sintiendo el movimiento armónico de sus pisadas y el calor humano del contacto de su cuerpo, nuestras heridas producidas en la escapada se irían curando. El dolor de la actitud no deseada desaparece. La paz del alma se recupera. Nos inunda el gran Amor que desprende ese aroma del Padre a cada paso que damos. Se siente la emoción del abrazo del corazón sufriente y arrepentido. La entrega y el abandono en ese Jesús que nos ama. Es entrar en el Reino donde se vive el Amor de Dios-Padre-Madre.

Quizá estamos acostumbrados a leer el Evangelio de corrido, a quedarnos con su mensaje global y, tal vez, el evangelista, hombre inspirado por Dios, nos quiso decir mucho más. Puede que quisiera darnos pequeñas recetas, fórmulas muy útiles para nuestra vida que se pueden encontrar saboreando y reflexionando con tiempo cada palabra del Evangelio. Son terapias que, a lo mejor, deberíamos usar con más frecuencia los cristianos, pues esto no sólo sirve para que cuando nos muramos nos vayamos al Cielo, o eso dicen, sino para que la vida aquí sea más llevadera, sanándonos de angustias y de presiones.

Hay más frases en el Evangelio en las que podemos encontrar un significado parecido, que nos pueden ayudar a despertar sentimientos dormidos o que la sociedad no valora y, sin embargo, constituyen lo profundo de la persona y pueden ayudar a sanar nuestra maltrecha alma, a conocer y sentir el Amor que Dios nos tiene. Lo siento como un bálsamo que Dios nos pone a nuestro alcance para cuando nos encontramos doloridos, golpeados y abatidos, como tantas veces en la vida.

Cada mes, los Laicos MSC, te proponen un tema para hacerte pensar. Puedes enviar tu reflexión a:
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
o correo electrónico: asociacion@misacores.org.

Me duele el mundo

Por: P. Joaquín Herrera, msc



Sal un momento de ti, mira a tu alrededor. ¿Qué ves? ¿Qué sientes frente a lo que te rodea? Puede ser que digas ante la realidad: "me duele la patria"; "me duele Ucrania y los países que sufren violencia en nuestro planeta"; "me duele la indiferencia de la sociedad"; "me duele la pérdida de fe en las nuevas generaciones"; "me duele la infinidad de niños que sufren por el egoísmo de los mayores". Me duele, me duele...

En otras circunstancias, con matices diferentes, los mismos sentimientos se tenían en tiempos del profeta Isaías y en tiempos de la vida terrena de Jesús. Pero ambos vislumbran algo nuevo para el futuro: «El pueblo que habitaba en las tinieblas vio una gran luz» (Isaías 9,2). Nuestra fe es un regalo envuelto de esperanza. En la Biblia no hay análisis de la realidad que no concluya en una apertura a algo nuevo, en un grito de esperanza. Hasta el último libro bíblico, cuando nos habla del final de los tiempos, concluye en que éste es el inicio de "unos cielos nuevos y una tierra nueva".

Esperanza cristiana centrada en una persona: Jesucristo. "Mira, vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo".

¿Cómo andas de esperanza?

(Lee si quieres: Ap. 21 y 22)

Jugando a jugar

Por: Jaime Ybarra



Me acordaba, como si hubiera sido ayer mismo, estar contemplando a aquel niño jugando en el parque. Solo, sin ningún otro niño que le acompañara en sus juegos. No parecía que le importara la falta de acompañamiento. Se las arreglaba con sus soldaditos o con sus cochecitos en miniatura, o, vaya usted a saber, con qué otro juguete. Lo cierto es que se le veía feliz inmerso en su fantasía.

La intriga por su capacidad de entretenimiento en su soledad me pudo y, acercándome despacio a él para no entorpecer su diversión, le pregunté:

- “¿Qué estás haciendo?”.

Imagínense la sorpresa que le pudo provocar la pregunta tan fuera de lugar.

Después de mirarme un rato con ojos del que acababa de ver a un extraterrestre, sin más, volvió a su divertimento.

Cuando ya me alejaba del niño, incomodo por haberle contrariado, sin excusa posible por mi torpeza, oí su vocecilla.

- “Estoy jugando a jugar”.

Hoy, abandonado en este banco de la iglesia vacía, sin mas cercanía que mi propio pensamiento, quizás en la añoranza de todo aquello que aprendí de mis mayores y que fui dejándolo por otros intereses insustanciales, suspiraba por volver a encontrar ese algo que llenara mi vacío interior.

Una voz, desde algún lugar, me hace la misma pregunta que hice yo en aquel parque.

- “¿Qué estás haciendo?”.

‘Estoy jugando a jugar’. La vocecilla de aquel niño asalta mi recuerdo y me empuja a dar una respuesta. No sé qué decir. No tengo la capacidad de síntesis que demostró el pequeño del parque.

Sin pensarlo, surgen mis palabras casi calladas.

- “Estoy creyendo, para volver a creer”.

¡Claro que sí! ¿Por qué no?

El niño jugando, tantas veces como necesitó, aprendió a jugar, aprendió la importancia que tiene el saber jugar, para no sentirse solo.

Sentí el impulso de inspiración que percibí en aquel chiquillo del parque. Acaso creyendo, ¿no es la mejor puerta de entrada para volver a creer?

¡Estar creyendo! No sólo para volver a creer, sino como camino para no olvidar creer. Para no sentir el frío de la soledad interior. Para comprender la importancia que tiene el ‘creer’, para no sentirse solo.



Sacramento de la Unción de Enfermos

Una caricia de Dios

Por: P. Jaime Rosique, msc

El P. Jaime es el párroco de la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Madrid y ejerce el servicio de capellanía en el Hospital Virgen del Mar. Conoce muy bien cómo enfermos y familiares se acercan al sacramento de la Unción de Enfermos.

La primera unción de enfermos que tuve la oportunidad de administrar fue en Pontevedra, pocas semanas después de ser ordenado. Entré en pánico. Acostumbrado durante mis dos años como diácono a los responso en el tanatorio, me sentí extraño. Tras un repaso al rito en 'el ritual de los sacramentos' -uno de los regalos de ordenación- y una consulta telefónica a un sacerdote amigo, allí estaba, esperando en la puerta del hospital a la persona que me había pedido si podía celebrar el sacramento para un paciente: el director de la fu-

neraria. Mal comienzo, pensé. Y, también, sintomático de cómo vemos y entendemos todavía el sacramento de la Unción de los Enfermos, más como el paso previo a la muerte que como una caricia de Dios. Porque eso es lo que es: una caricia de Dios. Un abrazo. Para el enfermo y para sus familiares.

Evitar el último momento. A mí, me da mucha pena cuando me llaman desde el hospital de Virgen del Mar, donde los Misioneros del Sagrado Corazón ofrecemos el servicio de capellanía en Madrid, y me encuentro con una persona ya sedada, inconsciente, con familiares a su alrededor, llorando. "¿Por qué habéis tardado tanto en lla-



marme?”, pienso para mis adentros... “¿por qué seguís viendo este sacramento como el último recurso?, ¿por qué no queréis llamar al cura antes?, ¿‘para que no se asuste’ vuestro familiar? ... ¿por qué le priváis de ser consciente de ese abrazo, de esa caricia que quiere darle Dios en ese momento?”... me pregunto mientras intento consolarles de la mejor manera posible. Porque, muchas veces, no es miedo del enfermo, es el miedo de los familiares.

Aunque no siempre es el caso. Recuerdo una llamada desde el hospital Virgen del Mar para una unción. Cuando me acerco me dicen: espere, que el paciente está en la UCI, permítame que les avise para que le abran... tras unos minutos al teléfono me dicen: “Disculpenos, había pedido el sacramento la familia, nos dice el paciente que la unción ni pensarlo”. Las pobres mujeres de admisión no sabían dónde meterse... y yo, tampoco...

Pero ese no es el momento de los reproches, ese no es el momento de recriminarles nada, ni de educarles, ni catequizarles. Como mucho, me sale un “es una pena que no me hubieseis llamado antes, cuando era consciente”. Es el momento de ponerse uno a sí mismo y de poner al enfermo y a los familiares en manos de Dios.

Un sacramento de vida. Dentro de las opciones que ofrece el rito, escojo aquellas oraciones más cargadas de esperanza, aquellas oraciones que más hablan de salud, para hacerles entender que no estamos ante la ‘Unción de Moribundos’, sino ante la ‘Unción de Enfermos’. Nuestro Dios es un Dios de vivos y los sacramentos están para dar vida, vida en abundancia (Jn 10,10). Y, a veces, Dios te permite la oportunidad de comprobarlo.

Hay ocasiones en las que la familia te llama con la persona enferma perfectamente consciente. Ves que participa activamente, que sigue las oraciones, que reza el Padre Nuestro, que responde amén cuando le unges con aceite la frente y las manos, que reza en silencio cuando impones las manos, rezando sobre ella... Recuerdo a una seño-

ra de 100 años, a la que le di la unción en su casa al menos cuatro veces. Recuerdo sobre todo la primera... estaba en cama, muy frágil, muy delicada, muy cansada. Enseguida se puso muy contenta y participó activamente de las oraciones del sacramento, siguiéndolas con atención y rezando conmigo y con una de las hijas que se quedó a acompañarla. Quiso también confesarse y comulgar. Al cabo de unos días, la persona que me avisó y me pidió que le diese la unción a su suegra se acercó a mí al acabar la Misa para darme las gracias y para decirme que su suegra había rejuvenecido el día que le di la unción. Que se levantó de la cama y estuvo toda la tarde muy habladora y dicharachera en el salón. Es increíble, me dijeron: “¿Qué has hecho?”. “Nada”, dije yo, “simplemente recé”. Fue Dios quien le acarició, fue Dios quien la abrazó. A esa unción siguieron más y al cabo de unos meses acabó falleciendo. Tanto ella como su familia me dieron una lección de fe y de esperanza que proporciona el acceso a este sacramento, no desde el miedo, ni desde la aprensión, sino desde la manifestación del amor de Dios, que eso son todos los sacramentos y este en especial.

En el seno familiar. Cuando se vive ese amor de Dios en familia es conmovedor. Es una caricia de Dios también para el sacerdote que celebra el sacramento. Cuando ves toda la habitación llena de gente, con nietos y bisnietos dándose la mano y dándosela a la persona enferma, rezando juntos, entiendes muchas cosas. Entiendes por qué Dios

quiso nacer en una familia, en la Sagrada Familia, cuya fiesta celebramos el primer domingo después de Navidad. Entiendes por qué la familia es una escuela de amor. Entiendes por qué este sacramento es precioso y reconfortante también en los casos en los que la persona enferma ya está sedada. Entiendes que esa caricia, ese abrazo de Dios, también lo es para los familiares que están a punto de despedirse de su ser querido. Pero los abrazos y las caricias las necesitamos siempre. No sólo en esos momentos. No escatimemos ni caricias, ni abrazos, a nuestros familiares enfermos. No esperemos a que estén sedados para permitirles sentir el abrazo y la caricia de Dios en su alma. No tengamos miedo a llamar al sacerdote para que le administre la Unción de Enfermos. Mi abuelo murió un jueves y el martes le dijo a mi abuela y a mi madre: “¿Qué, no pensáis traerme un cura?”. En otras palabras: ¿Por qué me priváis del abrazo de Dios?

Hablando de abrazos. Cuando escribo este artículo, tengo fresco en la memoria el último funeral que celebré en la parroquia. Fue el pasado día 22 de diciembre. La difunta, Luzma Piqueres, periodista de profesión y de vocación y gran comunicadora, dejó escrito para leer en su funeral unas palabras tituladas: “Gominolas contra el cáncer: Abrazos, vitaminas para el alma y asubio para el ánimo”. Con permiso de la familia, a quien se lo agradezco, reproduzco algunos fragmentos del escrito que, para mí, reflejan muy bien cómo veo la unción de los enfermos: como un abrazo de Dios: “El cariño, la ternura, la cercanía, la comprensión y hasta el amor que surge de un buen abrazo es algo extraordinario, un apoyo sólido para quienes pasamos por una situación tan dura como la de un terrible cáncer. Abrazarte a otro, sentir su calor y que el otro te reciba y te responda a ese cauce abierto de cariño. (...) Un ejercicio muy positivo para el alma que te hidrata, nutre e ilumina y hace que guardes esa calidez y ternura como un tesoro terapéutico, en la seguridad de que en algún momento te ayudará. (...) Cada día espero y anhelo que me lleguen muchos abrazos. Conocidos, nuevos, lentos, cálidos, verdaderos, anhelados... o de alguien que ni conocías, ni te era cercano, pero que, con una sonrisa, una buena actitud o una cariñosa frase inesperada, te hace merecedor de un enorme abrazo. Yo era un erizo. ¡Qué pérdida de tiempo y de cariño! Nunca antes fui

de abrazos. Ahora sí lo soy y me deleito nutriéndome de sus vitaminas como quien disfruta despacito un manjar. (...) El abrazo es una transferencia pura y desinteresada de afectos que te envuelve por completo cuando alguien se entrelaza anímicamente contigo en un juego de enortijamientos que parece no acabar nunca, porque sí, sin razón y sin prisa. Del abrazo emana un calor emocional, una ilusión de tranquilidad, un apoyo sentido que se vehicula a través de una presión suave, incluso fuerte y larga, como fijado con un pegamento de un roce cargado de buenas vibraciones a las que acompaña una música que emana del corazón y cuya letra parece decir ‘no tengas miedo que estoy contigo’. (...) Los abrazos son un refugio de seguridad, una fuente de sosiego, un encuentro de comprensión y de paz. Son un ‘asubio’, eso que en Cantabria llamamos ‘un lugar para guarecerse y resguardarse’. Una maravillosa palabra que encierra un extraordinario concepto. Un abrazo guarda poderes inimaginables. Es antiinflamatorio para el alma y un aine sin contraindicaciones que se lleva los dolores durante un rato. (...) Nunca escatimes los

Quiero abrazos (...) de los que despiertan mi fe y mi fuerza y desinflan mi alma, vitaminas anímicas y asubio en el que guarecerse...

buenos abrazos, porque son un refugio frente a la intemperie, frente a la oscuridad, el miedo y el frío de la tristeza de alguien que vive tan asustada como yo. Son quitamiedos sin bordes cortantes, mullidos y calentitos y, además, lo bueno de los buenos abrazos es que los puedes guardar en una caja en tu corazón, en un cofre de recuerdos para, cuando los necesites, evocarlos y revivirlos, aunque sea en diferido. Quiero abrazos (...) de los que despiertan mi fe y mi fuerza y desinflan mi alma, vitaminas anímicas y asubio en el que guarecerse... ¡Quiero montones de abrazos! NO ME LOS ESCATIMEIS”.

Abrazos de Dios y los nuestros. Hagamos eso por nuestros seres queridos enfermos. No les escatimemos los abrazos que les quiere dar Dios, como tampoco les escatiméis los vuestros. A diferencia del bautismo, la confirmación, la ordenación sacerdotal y -en circunstancias normales- el matrimonio, que son sacramentos que se pueden realizar sólo una vez, Dios quiere acariciarnos y abrazarnos en el resto de sacramentos, que podemos recibir tantas veces como queramos, cuantas más mejor: la Eucaristía, la Reconciliación y la Unción de Enfermos.

Aprovecho estas líneas para rezar por todos y cada uno de los lectores que están enfermos en estos momentos y por todos nuestros familiares, amigos y conocidos enfermos. Por aquellos que necesitamos ese abrazo, esa caricia de Dios, por la razón que sea.



Entre el río y la red

Misiones lejanas en el Amazonas brasileño

Por: P. Elinaldo Cavalcante, msc



Hoy, nuestro carisma de dar a conocer y amar al Sagrado Corazón de Jesús en todas partes nos impulsa a actuar en dos frentes complementarios: las pequeñas comunidades locales y el vasto continente digital, donde el encuentro personal sigue siendo insustituible. Es en este contexto que comparto la experiencia que tuve en mis primeros años como sacerdote.

Fui ordenado sacerdote el mes de mayo de 2019, en la Provincia de los Misioneros del Sagrado Corazón de São Paulo (Brasil), y pronto comencé a trabajar en una parroquia con gran vocación misionera. La parroquia de Santa Helena, en la diócesis de Pinheiro, que forma parte de la 'Amazonia Legal'* y cuenta con más de cincuenta comunidades eclesiales misioneras. Son realidades rurales, ribereñas, apartadas y de difícil acceso. Muchas de estas comunidades sólo tenían misa una o dos veces al año, dependiendo de las condiciones de las carreteras y los ríos. Mi labor consiste en visitar a los enfermos, escuchar confesiones, celebrar la misa y bautizar a los que lo pedían. La visita del sacerdote es tan esperada como la del médico. La gente siempre nos recibe con mucha expectación y cariño. La liturgia se prepara con sencillez, pero con profundo respeto y gran alegría.

En aislamiento. Con la llegada de la pandemia de Covid-19, las 'itinerancias o desobrigas' se hicieron inviables ante el riesgo de llevar el virus a aquellas personas que, en cierto modo, estaban protegidas por su aislamiento. En esta situación, la conexión a internet se convirtió en nuestro principal aliado. Desde la casa parroquial celebrábamos la Santa Misa, que se transmitía a través de las redes sociales de la parroquia. El pueblo de Dios también encontró otras formas propias de mantener alimentada su fe y su esperanza: los grupos, en las aplicaciones de mensajería, comenzaron a utilizarse para permitirles rezar juntos el santo rosario a determinadas horas. El teléfono móvil se convirtió en una herramienta fundamental. Prácticamente todas las familias tenían, al menos, un dispositivo en casa. Aunque las condiciones de Internet eran precarias, en ese momento era el medio más eficaz para mantener unidas a las comunidades con el resto de la comunidad parroquial.

Nuestras estructuras eran todas amateur: las cámaras, los micrófonos, los transmisores, tampoco los voluntarios y los sacerdotes estaban preparados para ofrecer el nivel de excelencia que ya disfrutaban las radios, las cadenas de televisión y los innumerables influencers digitales ya establecidos. Sin embargo, teníamos algo que ninguno de ellos tenía, algo que hacía que los feligreses quisieran vernos y participar con nosotros: éramos y nos sentíamos un sólo cuerpo. Recuerdo que algunos niños esperaban ansiosos la misa transmitida por su parroquia, porque el sacerdote los llamaba por su nombre; algunas señoras que apenas sabían usar el celular se aseguraban de dejar sus nombres en los comentarios, para que supiéramos que estaban presentes.



El P. Elinaldo entre Miguel y Yordy, dos formandos MSC de Venezuela, en su experiencia misionera del juniorado en Santa Helena (Brasil).



El encuentro. Pasada la pandemia, esta relación de ‘identificación digital’ de los fieles con sus pastores y su comunidad me abrió la mente a una reflexión aún más profunda. Hoy en día, internet tiene un alcance incuestionable, son innumerables los que evangelizan a través de los medios de comunicación, pero para que surjan verdaderos frutos de este apostolado es necesario que se produzca un encuentro de corazones. El acceso a las redes aún no ha llegado a todos; e, incluso donde ha llegado, eso por sí solo no basta para que el Evangelio sea acogido. Es necesario que las personas sientan que su realidad se refleja de alguna manera en el anuncio que reciben, que los vínculos se establezcan de manera sólida, en este sentido nada sustituye al encuentro personal.

Nos corresponde a nosotros, Misioneros del Sagrado Corazón, unir estos dos frentes con creatividad, sensibilidad y fidelidad, para que cada persona, dondequiera que se encuentre, pueda experimentar el amor cercano, concreto y transformador de Cristo, que sigue habitando entre nosotros.

La cercanía. Dios no nos amó a distancia, por correspondencia o por poder. Se hizo carne y habitó entre nosotros, trabajó con manos humanas, amó con un corazón humano. La encarnación es el gran paradigma de la misión: el Evangelio solo echa raíces cuando encuentra rostros, historias y culturas concretas. Por eso, ningún medio de comunicación, por muy eficiente que sea, sustituye al encuentro que genera pertenencia, confianza y conversión. La evangelización digital es un don precioso, pero sólo produce frutos duraderos cuando se deja iluminar por esta lógica de la proximidad. El desafío de quienes anuncian a Cristo en las redes es precisamente este: crear vínculos que apunten a Él y no a sí mismos; presentar a un Jesús que camina con el pueblo y no a un Dios reducido a la propia experiencia personal, incapaz de dialogar con la riqueza y la diversidad de las realidades humanas. Esta conciencia maduró en mí a partir de la convivencia con las comunidades más apartadas, ribereñas, rurales y urbanas que marcaron mis primeros años de sacerdocio. Allí comprendí que la misión se realiza cuando el anuncio encuentra la vida concreta de las per-

sonas, ya sea a través de la pantalla de un teléfono móvil, del polvo del camino o del balanceo del barco en el río.

Misión mixta. Atentos al mandato misionero del Resucitado, «Id y anunciad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15), los cristianos hemos utilizado diversos medios a lo largo de los siglos para proclamar la Buena Nueva. Con el decreto Inter Mirifica del Concilio Vaticano II, sobre los medios de comunicación, la Iglesia reconoció la importancia de estos para la evangelización

y los asumió como verdadero campo de misión. El continente digital y las pequeñas comunidades locales no son mundos opuestos, sino caminos complementarios por los que el mismo Evangelio desea pasar. Nos corresponde a nosotros, Misioneros del Sagrado Corazón, unir estos dos frentes con creatividad, sensibilidad y fidelidad, para que cada persona, dondequiera que se encuentre, pueda experimentar el amor cercano, concreto y transformador de Cristo, que sigue habitando entre nosotros.

** Amazonía Legal es la denominación que recibe la división político-geográfica que abarca los nueve estados de la cuenca amazónica brasileña, creada para promover su desarrollo sostenible y la integración económica.*



CUBA

Siglo y medio de amor a la Virgen

Hace más de 150 años, comenzó el amor a Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Guanabacoa, uno de los municipios de La Habana, Cuba. “Veloz, surcando los mares, llegaste has-

ta esta antilla” reza uno de los versos alegóricos a la imagen que se encuentra en la iglesia de los Padres Escolapios de esta villa desde 1873. Todos los años se celebra su fiesta patronal,

que se inicia con el Himno a Nuestra Señora del Sagrado Corazón y que termina con ‘El adiós’, entonado a viva voz. Tras el rezo del ‘Acuérdete’, se escucha el ‘Ave María’ de Cratilio Guerra, en una versión de 1980, grabada en el coro de esta misma iglesia, cuando se tocaba y cantaba por una orquesta que se conformaba cada año, autofinanciada por los asociados a la archicofradía y devotos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Esta versión grabada fue recuperada por Consuelo Fernández

Cao, una devota que recibió la primera comunión en la década de los 70, a los pies de la Virgen. Es tradicional que ‘Salve Regina’ sea entonada por Carmen Nejme Domínguez, también fiel devota de Nuestra Señora. Este año, Francisco Rodríguez, exalumno escolapio, leyó las lecturas “como cuando los profesores nos traían hace 65 años” y una nueva socia de la cofradía hizo la primera comunión y recibió ese día la medalla de la asociación. El resto de cantos fueron dirigidos por la Hna. Jessica Herrera, hermana peruana Misionera del Sagrado Corazón. Ella nos acompaña en las celebraciones de todo el año. También participaron Carmen Nejme y Maritza González Duarte, miembros activos de esta asociación. Al final de la celebración, se realiza la entrega de la medalla de la cofradía, que este año ha corrido a cargo de María del Carmen López de Arregui Alvarez. Finalmente, se comparte una merienda ofrecida por los religiosos en el noviciado aledaño a la iglesia y construido en los años 40. Nuestra Señora del Sagrado Corazón nos ha dado la fuerza para recibir su historia, mantenerla y continuar con ella. En 2026, seguiremos. Que así sea.



ASTURIAS

El P. Gaspar García Laviana, msc, 'Hijo Adoptivo' de Langreo

El P. Gaspar García Laviana, msc, es referente en la Cuenca minera asturiana, de lucha contra la injusticia social, por su defensa de la dignidad del pueblo nicaragüense mientras ejercía su labor misionera en aquel país de Centroamérica en los años 70. Por ese motivo, ha sido reconocido como 'Hijo Adoptivo' de Langreo. La iniciativa partió

de la Asociación 'Memoria de Gaspar'. José María Álvarez, 'Pipo', espera el reconocimiento del Principado

de Asturias y el de la Iglesia, como ya hizo también su localidad natal, San Martín del Rey Aurelio, en 2024.



El primer día del mes de febrero se celebra la fiesta del Beato Laico MSC Benedict Daswa.

VALLADOLID

Fallece el P. Secundino Varela, msc

El P. Secundino Varela, que nació en Cabañaquinta, Aller, Asturias, en 1939, inició su vida como MSC en la Pequeña Obra de Valladolid en 1958 y fue ordenado sacerdote en 1965.

Comienza su labor en el Colegio Tecla-Sala, Hospitalet (Barcelona), hasta ser enviado a la misión MSC de El Quiché, Guatemala, en 1968, de la que será expulsado injustamente por las autoridades civiles. Así, en 1979 regresa al Colegio Tecla-Sala y en 1982, es destinado al Colegio Sagrado Corazón, Pontevedra. Vuelve a la misión, esta vez a Argentina, en 1985, hasta que en 1993 vuelve al Colegio Sagrado Corazón, Pontevedra. En 2024, es destinado a la Comunidad de Valladolid, donde fallece el 23 de diciembre de 2025.



El P. Varela era una persona muy disponible, tanto para labores pastorales como educativas-catequéticas y administrativas. Hombre muy religioso y fiel en su amor a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, con el rezo diario de Rosario. En 2021, tuvo la satisfacción de poder volver a Guatemala y celebrar la Eucaristía



en la parroquia de Joyabaj, donde formó parte del equipo de pastoral con el Beato P. Faustino Villanueva, msc. Así, pudo participar en la Beatificación de sus tres compañeros MSC y los siete laicos catequistas de El Quiché. En 2025, cumplió 60 años de su Ordenación Sacerdotal. ¡Descanse en Paz!

UN MSC UNIVERSAL



Juan Barrera Méndez, Mártir Laico MSC

Nació en Zacualpa, El Quiché, Guatemala, en 1967. Desde niño tuvo una gran inquietud religiosa. Acompañaba a los catequistas en las asambleas de las comunidades de la Acción Católica. Se reunía con otros niños de su edad para enseñarles la Palabra de Dios, orar y cantar. Organizó un grupo de oración que se reunía por las noches a rezar por la paz tras el inicio de la persecución del gobierno. Fue acusado de guerrillero y asesinado con 12 años en 1980.

Esta pequeña congregación del Sagrado Corazón no es obra de una criatura. Es obra de Dios.

Régles MSC, 1855.



Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en:
WWW.MISIONEROSMSC.ES

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org



Las palabras de María (V)

No tienen vino

Por: P. Jaime Rosique, msc



Este pasaje es uno de mis favoritos del Nuevo Testamento, el que menciona el evangelista san Juan relatando el milagro de las Bodas de Caná, el primero de todos los que hiciera Nuestro Señor, el que recoge san Juan al comienzo de su evangelio (Jn 2,1-11). En este pasaje, en la primera frase de la Virgen recogida por un evangelista distinto a san Lucas, María aparece en su misión de intermediadora, reflejando el poder que tiene sobre su Divino Hijo y asumiendo ya, mucho antes de la crucifixión, el papel de Madre de toda la Humanidad. No en vano es uno de los pasajes en los que se inspiró el fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón, el P. Julio Chevalier, para dar a María el título por el que la conocemos y así la veneramos el común de los lectores de esta revista: Nuestra Señora del Sagrado Corazón. En este texto, como en tantos otros, descubrió ese corazón de madre ante el que todo un dios no pudo resistirse a complacer. Porque cuando una madre, nuestra madre, nos pide algo... lo mejor es hacerlo ¿verdad? Y es que ¿quién se puede resistir a lo que le pide una madre? Ella es Madre, es nuestra madre, y con eso lo decimos todo. Decir que es una madre que se preocupa por sus hijos es una redundancia del todo innecesaria y más tratándose de la Madre que el Señor nos ofreció a todos desde la cruz, como una donación especialísima y eterna (Jn 19,25-27).

Fíjate en la extraordinaria sensibilidad maternal de María. Ella está pendiente de todo y de todos. ¡Por iniciativa propia!, sin que nadie se lo pidiese, consciente de las necesidades de unos hijos suyos, presenta a Jesús, a su Hijo Divino, sus carencias, sus limitaciones. Fíjate que María está pendiente no sólo de necesidades espirituales, sino

Llegamos casi al final de nuestras reflexiones sobre las seis palabras de María con un pasaje que deja atrás la infancia de Jesús para encontrarnos con un Jesús adulto, que realiza su primer milagro. Porque María también está presente en la vida adulta de Jesús, en la etapa de su madurez evangelizadora. En todos los momentos importantes, ahí está ella, como todas las madres suelen estarlo. En los momentos buenos y festivos, como el que describe este pasaje del Evangelio de las bodas de Caná, al igual que en los malos, en los difíciles, como resultó al pie de la cruz, donde por medio de la persona de Juan, el discípulo amado, se convierte en madre de todos nosotros. Y por eso sabemos que también está con nosotros, sus hijos, en los momentos buenos y en los momentos de dificultad. Como peregrinos que somos en esta vida, todos pasamos por momentos conflictivos y penosos, y en esos momentos necesitamos a nuestra madre. Por eso, la imagen que preside el santuario de la Virgen Peregrina en la ciudad de Pontevedra (que ves en la foto y desde las que escribí estas reflexiones), es la de una peregrina; va vestida de peregrina y, sin embargo, lleva el niño entre sus brazos, porque también -y antes que peregrina- es madre.

que interviene ante nuestras necesidades materiales. “No tienen vino” ... Quizás los novios no eran conscientes de que les faltaba el vino, quizás sólo lo supieron los encargados de la logística, los empleados... pero María-que sólo era una invitada a la boda- sí que se dio cuenta. ¡Y cuántas veces, de igual manera, no habrá pedido a su Hijo que nos ayudase a corregir tal o cual cosa de la que no éramos conscientes! Cuántas veces habrá intercedido por nosotros, sin nosotros saberlo... Porque ella presenta a Jesús todas nuestras carencias, materiales y espirituales, todo aquello que sabe que necesitamos en las diferentes situaciones de nuestra vida.

Permíteme concluir estas palabras, esta reflexión que he querido compartir, con una oración: «María, tú intercediste por tus hijos cuando les faltaba vino, tú estuviste pendiente de sus necesidades materiales. Por eso, aquí y ahora, te rogamos que pidas también a tu Hijo por nuestras carencias espirituales. Pídele para nosotros más misericordia, más perseverancia, más coherencia, más amor. Que al igual que convirtió el agua en vino, que convierta nuestro corazón, que muchas veces lo es de piedra, insensible a las necesidades de los demás, en un corazón de carne: manso, humilde, entregado, ... como su Sagrado Corazón. Gracias, María, por estar atenta a las necesidades de tus hijos y gracias por interceder por nosotros. Y gracias, también a ti Señor, por el poder de intermediación que regalaste a tu Madre, a nuestra Madre».

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

Roma

Esta imagen tiene su origen en Issoudun (Francia), localidad en la que el P. Julio Chevalier fundó la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y dio un nuevo nombre a la Virgen. Es una de las primeras imágenes que se hicieron de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a finales del siglo XIX. Desde Francia llegó al escolasticado que los Misioneros del Sagrado Corazón tenían en la Piazza Navona de Roma. Desde allí, se trasladó a la Parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Lungo Tevere, que la congregación ha atendido hasta 2024. Ahora se encuentra en la capilla de la casa provincial de los MSC de Italia, de nuevo, en la Piazza Navona de la capital italiana.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración**.





Red Mundial de Oración del Papa. Febrero.

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza.

Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Háznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermanadadmisinera.org



La lepra es una enfermedad que durante siglos ha generado mucho temor y sufrimiento. Hoy, aunque sigue dándose, se puede curar, ya que conocemos el bacilo que la provoca y el tratamiento que requiere. Pero antiguamente, era un mal terrible que discriminaba socialmente por la facilidad de su contagio. En los evangelios vemos cómo Jesucristo sanó a leprosos (Mc 1,40-45; Lc 17,12-19), pero ya antes recoge la Biblia pasajes en los que se menciona esta enfermedad. Uno de ellos, muy mencionado, es el de la curación del leproso Naamán por parte del profeta Eliseo, que leemos en el segundo Libro de los Reyes, en su capítulo 5. Ahí se narra cómo el jefe del ejército del rey de Damasco, el sirio Naamán, se vio afectado por la lepra y, buscando un remedio, acudió al rey de Israel para que le curara. Lo hizo porque una cautiva traída de aquella tierra le había hablado de un profeta samaritano que podía sanarle; pero cuando el rey israelita se encontró con aquella encomienda, que le hacía su homólogo sirio, se rasgó las vestiduras en señal de afrenta, porque pensaba que le encomendaban un imposible, algo que sería una excusa para entrar en guerra los dos países.



Cómo sanar... o enfermar

Por: P. José María Álvarez, msc

Pero el profeta Eliseo se enteró y mandó recado de tranquilidad al rey, informándole que él solventaría esa comprometida petición. Y a éste se dirigió Naamán, imaginando que ese famoso profeta le atendería personalmente y de una manera mágica o prodigiosa. Pero resulta que ni le recibió en persona, ni mucho menos recurrió a ningún tratamiento sorprendente. Sólo le dijo, a través de un mensajero, que fuera al río Jordán y que allí se lavara siete veces. Esto a Naamán le sentó muy mal, porque se consideró ofendido y se preguntaba si no eran mejores los ríos de Damasco para bañarse en ellos y quedar limpio.

**En cualquier momento podemos enfermar
si nos dejamos captar por la ambición y
recurrir a engaños.**

La comitiva que le acompañaba aplacó su furia argumentándole que, a fin de cuentas, lo que le había propuesto el profeta no dejaba de ser algo muy fácil y ¿por qué no probarlo? Naamán lo hizo y comprobó que su enfermedad desaparecía tras el séptimo baño. Entonces volvieron todos a Eliseo para agradecerle el prodigio y ofrecerle, además, abundantes presentes por la curación obtenida.

Pero el profeta rechazó todos estos regalos, encomendándole que más bien se lo agradeciera a Dios, que era el verdadero artífice del prodigio. Sin embargo, el criado del profeta, un tal Guejazi, no pensaba lo mismo que su amo y decidió aprovecharse de la oferta de Naamán. Así que se dirigió a él con el cuento de que Eliseo precisaba dinero y ropajes para unos discípulos y que por lo tanto aceptaba el regalo. El arameo se lo dio gustoso, pero cuando Guejazi se presentó ante su señor pretendiendo negar lo sucedido, se encontró con la merecida reprimenda de Eliseo. Y lo malo para él fue que el profeta le maldijo diciéndole que la lepra se le pegaría a él y a sus descendientes para siempre. Y así concluyó esta historia con el criado mentiroso y ladrón saliendo de la presencia de su amo cubierto de una lepra que le dejó el cuerpo blanco como la nieve. Quienes han estudiado este pasaje suelen concluir que, en ambos casos, tanto lo de Naamán como lo de Guejazi quizá no fuera una lepra en el sentido estricto en que se define hoy esta enfermedad, sino más bien una afección grave de la piel, pero no esa lepra que hubiera obligado al jefe sirio a vivir marginado y no poder ejercer como militar (2R 5,1), y que en el caso del criado no se manifestaría físicamente con ‘una blancura como de nieve’ (2R 5,27). Pero este detalle importa poco, ya que en aquellos tiempos cualquier afección de la piel podía denominarse genéricamente como ‘lepra’, a falta de mayores conocimientos, pero siempre con el consiguiente perjuicio que proporcionaba a quien lo padeciera.

Lo que aquí nos interesa de esta historia son esos dos detalles, el de la enfermedad y el de su curación. Y el caer en la cuenta que, ante la enfermedad, la ayuda de Dios siempre estará a nuestro alcance si la sabemos invocar y buscar allá donde se encuentre, por más que no creamos merecerla o que el conseguirla suponga tener que hacer cosas que no nos agraden. Y que en cualquier momento podemos enfermar si nos dejamos captar por la ambición y recurrir a engaños, que no dejan de ser ‘lepras’ que llevan siglos infectando a la Humanidad. Porque la enfermedad, más allá de la que nos puede acontecer por razones naturales, a veces, es mera consecuencia de nuestro obrar incorrecto, de dejarnos llevar por ambiciones y otros despropósitos que nos enferman por dentro lo mismo que por fuera.

Febrero: EL AMOR MÁS FUERTE QUE LOS 'FOLLOWERS'

10 de febrero: Santa Escolástica



Vivimos en un mundo de conexiones rápidas, pero de amistades frágiles. De mensajes que se envían en segundos, de miles de 'followers' (seguidores en redes sociales), pero de corazones que se sienten solos. Escolástica nos recuerda que hay un amor más allá de las palabras: el amor espiritual. La que te sostiene en el silencio, la que no exige presencia constante pero que sabe estar. La que reza por ti sin que se lo pidas. La que comprende que el amor no es sólo un sentimiento,

sino un vínculo profundo entre almas que miran en la misma dirección.

Escolástica amó a Dios con todo su ser, pero no por eso dejó de amar con ternura a su hermano. En ella no hay contradicción entre oración y afecto, entre regla y corazón. Nos enseña que la santidad no nos aleja de los demás, sino que nos une de forma más pura y sincera.

Hay jóvenes hoy que tienen miles de 'amigos' en redes sociales, pero no saben a quién contarle un miedo del alma. Escolástica vivió escondida del mundo, pero su corazón estaba lleno de Dios y lleno de los otros. Su ejemplo es un llamado: cultiva amistades profundas, busca personas que te ayuden a ser mejor, y sé tú mismo un amigo que lleva al otro a Dios, como ella hizo con Benito. Porque en el fondo, y esto lo sabía bien Escolástica, sólo el amor verdadero tiene poder sobre las tormentas. Incluso las del alma.

Hay vidas que no hacen ruido. Que no aparecen en titulares ni hacen alarde. Vidas como la de Santa Escolástica, que parecen susurrar en vez de gritar, pero cuyo eco resuena a través de los siglos. Escolástica fue así: silenciosa, pero luminosa. Hermana melliza de San Benito, el gran fundador del monacato occidental, Escolástica consagró su vida a Dios desde muy joven. Se retiró a vivir cerca de Montecassino, donde Benito tenía su monasterio, para vivir también ella en oración, silencio y contemplación. Era una mujer de fe profunda, pero, sobre todo, de amor tierno y fiel. Si uno lee su historia con atención, descubrirá que su grandeza no está en milagros espectaculares o discursos elocuentes. Su santidad se revela en algo muy sencillo y muy humano: el amor a Dios. Una vez al año, Escolástica se encontraba con su hermano Benito. Sólo una vez. No era por falta de afecto, sino por el respeto mutuo a la vida monástica que ambos habían abrazado. En uno de esos encuentros, ya mayores, pasaron el día juntos hablando de Dios, de la vida, de lo que habían visto, sentido y amado. Cuando llegó la noche, Benito se preparó para volver a su monasterio, fiel a la regla que él mismo había escrito. Pero Escolástica, que intuía en su corazón que esa sería la última vez que vería a su hermano, le suplicó: «Quédate esta noche conmigo, hermano. Hablemos hasta el amanecer de las cosas del cielo». Benito, firme y obediente a su regla, respondió: «No puedo. Las normas no lo permiten». Entonces ocurrió algo inesperado. Escolástica inclinó la cabeza, cerró los ojos, y oró en silencio. Al instante, comenzó una tormenta tan violenta que ni Benito ni sus monjes pudieron salir del lugar. Truenos, lluvia, ráfagas de viento. Y en medio de ese caos, Escolástica sonrió con dulzura.

San Benito, que siempre había enseñado a sus discípulos a reconocer la voluntad de Dios en los signos humildes de la vida, comprendió: no era desobediencia, sino amor. El amor de una hermana, el deseo profundo de compartir un poco más de tiempo, de alma a alma, con alguien que amaba en Dios. Esa noche, los dos hablaron hasta el amanecer. Tres días después, Benito tuvo una visión: vio el alma de Escolástica volando al cielo como una paloma. Ella había partido, pero no sola: había volado hacia el Amor con quien había unido toda su vida.

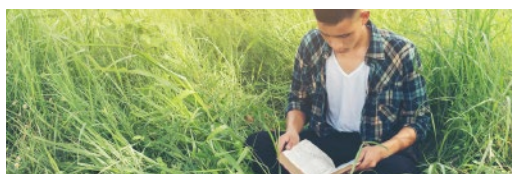
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

CAMINO DE LA ORACIÓN

9. Jesucristo, diálogo de Dios con los hombres (I)

Iniciamos un nuevo capítulo de este 'Camino de la oración' para cuestionarnos lo lejano o cercano que mantenemos a Dios en nuestra oración.

La alabanza a Dios suele hacerse, tradicionalmente, desde el subrayado de la distancia que le separa del hombre. Se parte de su inacabable grandeza que, contrastada con nuestra inevitable pequeñez, nos lleva a la perenne exaltación de su gloria, por el camino siempre de una adulación que remeda la que el hombre suele practicar para medrar. En el Antiguo Testamento es muy



frecuente y se comprende dada la idea entonces imperante de Dios, pero a partir de la revelación de Jesucristo, resulta innecesaria y hasta contraproducente. Porque, desde ese momento, Dios se revela como un Padre que se regocija en la alegría de sus hijos y, por ello, la mejor de las alabanzas que podemos darle es nuestra felicidad compartida. Hijos gozosos de serlo que viven y se ayudan a vivir en fraternidad y bienestar tal como a su Padre le agrada.

También ha pasado lo mismo con la oración de petición, que se ha hecho y enseñado a hacer desde la distancia, destacando aquí la omnipotencia de Dios frente a la debilidad y pobreza del hombre. Es otro tema recurrente, que lo mismo aparece en la Biblia que se descubre en todas las expresiones religiosas del planeta. Pero también, con Jesucristo esto cambia, hasta el punto de reducirlo todo a un acto de plena confianza en un Padre que tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza y que se cuida de que al gorrión no le falte el sustento, ni a la rosa su vestido (ver Mt.10,30; 6,25 ss.).

Indudablemente, la insólita presentación que de Dios hace Jesucristo cambia por completo el es-

quema de relación tradicional y es, en la comunicación con Él, en lo que llamamos oración, donde mejor se ve. Por desgracia, los cauces por los que discurre el rezar clásico están lastrados de distanciamiento e ignorancia y no favorecen en modo alguno ese encuentro con Dios que Jesucristo propició. Y ésta es la razón principal para salir de ellos, de manera que podamos en verdad sentirnos hijos y dejar que fluyan desde nuestro corazón palabras y gestos coherentes con esa condición. Pues así superaremos ese abismo horrible, ese complejo, con el que la ignorancia ha dañado y aún perjudica a muchos que se sienten lejos de Dios y se creen obligados a alabar y a pedir desde una pobreza insuperable, desde el otro lado de un supuesto abismo que separaría lo divino de lo humano.

En todos los seres vivos que conocemos hay una capacidad de comunicación necesaria para su supervivencia. En cuanto a ésta es eso lo que importa, y no parecen existir ni tiempo ni interés para otros significados pues todo está supeditado a ese sobrevivir que obliga a las criaturas a un entendimiento que hasta puede convertirse en simbiosis.

En el ser humano, la capacidad de comunicarse se convierte en un diálogo en el que se intercambian sentimientos, que pueden ir más allá del mero interés de supervivencia. Además, la posibilidad tan especial que tiene el hombre de crear y reservar en su vida un espacio para el ocio le faculta el diseño de una comunicación peculiarísima, a veces del todo motivada por el simple hecho de comunicarse. Quizá la razón de esta especificidad sea el deseo divino de facilitarnos una comunicación con Él que no tiene con el resto de su creación. Pues a ésta Dios le impone una relación que a nosotros sólo nos propone y que, por ello, alcanza un nivel muy distinto de intensidad. Podríamos decir que a su creación Él 'desciende' para comunicarse, y a nosotros nos 'asciende' para que participemos de su pensamiento y sus sentimientos. Así es como puede verse en la revelación divina que narra la Biblia, que culmina en Jesucristo y se prolonga a través del Espíritu Santo.

nuestros difuntos

- Secundino Varela González. Valladolid
- José Luis Beguiristain Gúrpide. Pamplona
- Agueda Rodrigo Morales. Chillón. Ciudad Real
- Enriqueta Zanon Gómez. Chiva. Valencia
- Remedios Giménez Maestre. Mónovar. Alicante
- Pilar Arranz Arranz. Asturias
- José Cauqui Gallo. Cádiz
- Enrique López Dacal. Madrid
- Mari Paz Pérez de Ciriza. Artajona. Navarra
- María Begoña Lazcano Obieta. Palma. Baleares
- José Luis Rodríguez González. Sta. Cruz de Tenerife
- M^a de la Paz Lorenzo Caputto. Sanlúcar de Barrameda. Cádiz

Un mes para enamorarse de María



Ref. 1706

1



Ref. 1719



Ref. 3632

2



Ref. 3629

PLATA >>



Ref. 2008



Ref. 3638



Ref. 3639

3



Ref. 2012



Ref. 2850

Ref. 2844

Ref. 2849

4



Ref. 3801



Ref. 3343

Para llevarla contigo o regalar:

- 1.- Su imagen.
- 2.- Unas pulseras.
- 3.- Algún objeto de plata.
- 4.- Rosarios, tazas, libros...

Haz tus pedidos en el
Consulta el catálogo: **91 353 07 20**
www.hermandadmisionera.org

*Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.

HERMANDAD MISIONERA
NTRA. SRA. DEL SAGRADO CORAZÓN